

tado, que muchos Directores de Instituto no tienen reparo en hacerla notar públicamente en las Memorias que cada año se leen en la inauguración del curso escolar. En vano se atribuyen los resultados inferiores de los establecimientos del Estado á la negligencia de los padres de familia, pues éstos del mismo modo proceden con los colegios particulares que con el Instituto, cuando las circunstancias son iguales. En vano se ha llegado á decir que los colegios privados escogen los alumnos, y así no es extraño que en el éxito de los estudios salgan favorecidos; lo cual supone que tienen tanta abundancia de peticiones, que pueden á su gusto admitir y desechar. Cierto es que escogen sus discípulos, pero otro tanto hacen los colegios del Estado. Porque el examinar los niños para el ingreso en la segunda enseñanza es verdaderamente escoger los que parecen aptos y rechazar los demás; y el separar una porción más ó menos numerosa de la clase, y no presentarla al examen, es también escoger entre los alumnos; y lo uno y lo otro hacen los colegios oficiales. Finalmente, en las mismas Memorias se atribuye la diferencia en el éxito de los estudios á la circunstancia de que los Directores de colegios privados tienen más medios que los del Estado para estimular la afición al estudio de sus alumnos. Si semejante

circunstancia es verdadera, el reconocerla equivale á confesar que el Estado, después de haberse propuesto enseñar como autoridad inapelable, después de haber empleado y continuar empleando sumas considerables en mantener el personal y material de sus escuelas, de haber sujetado á sus establecimientos todas las demás cosas de educación, y de haber ideado y puesto en práctica multitud de planes de enseñanza; ha salido tan infeliz maestro, y ejerce tan poco influjo sobre sus discípulos, que tiene que colocarse en lugar inferior al de cualquier Director de colegio privado. Y no obstante, por el monopolio de la enseñanza, el Estado se erige en única autoridad docente, á la cual es preciso someterse para que los estudios valgan ante la sociedad, y en juez y examinador de los establecimientos particulares, á los cuales no alcanza á igualar en la instrucción que dan á sus alumnos. Cuanto más se considera el principio del Estado docente, más absurdo y repugnante aparece: absurdo á la luz de la doctrina católica, única verdadera; absurdo é inconsecuente dentro de las bases, aunque erróneas, del sistema liberal; repulsivo y contrario á toda razón cuando se reduce á la práctica.

Tales hechos y consideraciones nos hacen echar menos la sabia conducta de los antiguos reyes de España, los cuales, si con munificen-

cia verdaderamente regia fomentaban la instrucción en todos sus grados, daban tierras, edificios, rentas y privilegios, y buscaban esclarecidos Doctores con que erigir florecientes Universidades; para nada, sin embargo, se ingerían en las doctrinas, ó en los métodos de enseñar, ó en los grados académicos; que todo lo dejaban al cuerpo docente, el claustro de Profesores, dirigido por la única verdadera autoridad docente, que es la Iglesia católica. En este espejo debiéramos mirarnos, para no pasar por el sonrojo de tener que admirar el ejemplo de buen sentido que á las naciones católicas dominadas por el liberalismo han dado en esta parte pueblos protestantes como la Inglaterra y los Estados Unidos, donde el Estado no se entromete en la enseñanza, ni para tener Profesores oficiales, ni para sustentar colegios propios y fiscalizar los ajenos, ni para conferir grados; y solamente se asegura de las condiciones higiénicas del establecimiento, dejándolo absolutamente libre en cuanto á la enseñanza.

Volviendo ya á nuestro propósito, de los datos hasta aquí presentados consta que los establecimientos privados, aun siguiendo el método antiguo, pueden no sólo evitar el quedar despoblados, sino lo que más es, el aventajar á los establecimientos del Estado. Si alguien nos reconviene diciendo que los datos aduci-

dos prueban, sí, que los colegios privados llevan ventaja á los oficiales, pero no prueban que un colegio que siga el sistema antiguo pueda dar convenientemente los exámenes, será porque no repara que entre esos colegios privados se cuentan también los que actualmente siguen el sistema antiguo, y que por lo tanto no hay razón alguna para negarles la ventaja sobre los colegios oficiales que revela la estadística.

### § III

Pero, dirá alguno quizá de los que esto leen: ¿y existe en el mundo algún colegio que pueda servir de muestra de ese tan ponderado método antiguo que en este libro á cada paso se menciona, y cuya práctica se aconseja como el remedio para salvar la enseñanza de su ruina? Sí, existe. Existen en el siglo xix maestros que enseñan todas las asignaturas de un curso, y también maestros que suben con sus alumnos desde que empiezan los rudimentos hasta acabar la Retórica, enseñándoles asimismo todas las asignaturas. Existen niños de carne y hueso, que viven y visten y calzan en el siglo xix, y hablan en latín en la clase; y aprenden el griego, y declaman discursos griegos compuestos por ellos mismos; niños de los estudios del pri-

mer período de segunda enseñanza que escriben en latín con tanto primor, que pudieran dar á más de un Profesor lecciones, no sólo de ortografía y construcción latina, sino de propiedad de la lengua, de exquisita elegancia y elocuencia varonil. Nosotros podríamos citar á quien tuviera la curiosidad de preguntarlo, en España y en los países hispano-americanos, como también en otras naciones, no un colegio, sino muchos; no un curso, sino centenares de alumnos de la especie que vamos diciendo. Y esto hacen esos niños á los 12, á los 13 y á los 14 años y á los 16 y 17 dan actos formales públicos de Filosofía, en latín, ni más ni menos que como lo hacían los que estudiaban en los pasados siglos. Que no ha quitado Dios á los hombres en el siglo actual el entendimiento, sino que ellos lo han perdido por su voluntad, apartándose de Dios.

Pero en esos colegios tan atrasados, se dirá, no es posible que vayan bien los exámenes: habrá un gran número de reprobados, ya que los niños tanto se distraen en estudios que han pasado de moda. Pues precisamente sucede todo lo contrario. Porque en los tales colegios, al paso que se dan actos públicos solemnes de Filosofía, se dan y no menos lucidos de Matemáticas y Física, de Cosmografía, de Química, como de Historia y Geografía. En esos cole-

gios se dan unos exámenes brillantes, y en ellos es donde se llega á veces á no contar un solo suspenso entre más de trescientos exámenes oficiales recibidos. Y para que de ello no quepa duda, vamos á consignar aquí los resultados de los exámenes oficiales en algunos de esos colegios que, ó practican el método antiguo en todas sus partes, ó por lo menos se acercan á él en cuanto les es posible.

## COLEGIO DE ORDUÑA

CURSOS.	NÚMERO de alumnos examinados.	NÚMERO de exámenes.	NÚMERO de suspensos.
1871 - 1872.....	254	490	12
1872 - 1873.....	216	413	23
1873 - 1874.....	124	278	11
1874 - 1875.....	108	216	3
1875 - 1876.....	90	201	12
1876 - 1877.....	136	278	3
1877 - 1878.....	189	429	13
1878 - 1879.....	230	437	13
1879 - 1880.....	247	500	8
1880 - 1881.....	258	552	7
1881 - 1882.....	254	395	15
1882 - 1883.....	240	480	20
1883 - 1884.....	264	510	23
1884 - 1885.....	260	502	23
1885 - 1886.....	254	570	36
1886 - 1887.....	263	657	25
Números absolutos en diez y seis años.....		6.908	247
Proporción de los suspensos con los examinados: promedio de diez y seis años....		3,57 %	

## COLEGIO DE SAN JOSÉ EN VALENCIA

CURSOS.	NÚMERO de alumnos examinados.	NÚMERO de exámenes.	NÚMERO de suspensos.
1874 - 1875.....	71	151	1
1875 - 1876.....	78	146	4
1876 - 1877.....	83	166	0
1877 - 1878.....	94	174	0
1878 - 1879.....	109	215	3
1879 - 1880.....	119	236	1
1880 - 1881.....	110	213	4
1881 - 1882.....	112	210	27
1882 - 1883.....	92	172	5
1883 - 1884.....	98	212	3
1884 - 1885.....	115	253	8
1885 - 1886.....	116	263	0
1886 - 1887.....	133	289	0

Números absolutos en trece años.. 2.700 56  
 Proporción de los suspensos con los exami- }  
 nados: promedio de trece años..... } 2,07 %

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN  
EN BARCELONA

CURSOS.	NÚMERO de alumnos examinados.	NÚMERO de exámenes.	NÚMERO de suspensos.
1882 - 1883.....	42	74	0
1883 - 1884.....	70	138	0
1884 - 1885.....	115	261	3
1885 - 1886.....	152	327	1
1886 - 1887.....	143	290	3

Números absolutos en cinco años.. 1.090 7  
 Proporción de los suspensos con los exami- }  
 nados: promedio de cinco años..... } 0,64 %

## COLEGIO DEL SALVADOR EN ZARAGOZA

CURSOS.	NÚMERO de alumnos examinados.	NÚMERO de exámenes.	NÚMERO de suspensos.
1877 - 1878.....	141	272	1
1878 - 1879.....	150	250	2
1879 - 1880.....	153	294	1
1880 - 1881.....	129	204	0
1881 - 1882.....	101	178	3
1882 - 1883.....	98	201	0
1883 - 1884.....	90	221	0
1884 - 1885.....	90	212	1
1885 - 1886.....	111	236	0
1886 - 1887.....	124	247	2

Números absolutos en diez años.... 2.315 10  
 Proporción de los suspensos con los exami- }  
 nados: promedio de doce años..... } 0,43

## COLEGIO DE SAN IGNACIO EN MANRESA

CURSOS.	NÚMERO de alumnos examinados.	NÚMERO de exámenes.	NÚMERO de suspensos.
1877 - 1878.....	93	213	4
1878 - 1879.....	105	199	0
1879 - 1880.....	140	259	0
1880 - 1881.....	158	318	1
1881 - 1882.....	151	290	0
1882 - 1883.....	147	289	0
1883 - 1884.....	149	303	1
1884 - 1885.....	148	339	0
1885 - 1886.....	133	322	0
1886 - 1887.....	126	276	1

Números absolutos en diez años... 2.808 7  
 Proporción de los suspensos con los exami- }  
 nados: promedio de diez años..... } 0,25 %

## COLEGIO DE SANTO DOMINGO EN ORIHUELA

CURSOS.	NÚMERO de alumnos examinados.	NÚMERO de exámenes.	NÚMERO de suspensos.
1875 - 1876.....	105	252	4
1876 - 1877.....	164	328	15
1877 - 1878.....	144	321	9
1878 - 1879.....	139	284	5
1879 - 1880.....	137	269	9
1880 - 1881.....	105	194	3
1881 - 1882.....	106	197	0
1882 - 1883.....	94	229	0
1883 - 1884.....	102	189	0
1884 - 1885.....	99	257	1
1885 - 1886.....	129	270	1
1886 - 1887.....	130	285	3

Números absolutos en doce años... 3.075 50  
 Proporción de los suspensos con los exami- }  
 nados: promedio de doce años..... } 1,62 %

De estos números se desprende que en los colegios citados, que siguen el método antiguo, la proporción de los suspensos con los examinados es cuando mucho el 2 ó el 3 por ciento, siendo así que la proporción de los suspensos en los Institutos del Estado es de 18, 19 y hasta 24 por ciento, según muestran las cifras anteriormente registradas. Es, pues, manifiesto que los colegios en cuestión, no por seguir el método antiguo presentan sus alumnos en malas condiciones al examen oficial, sino que por el contrario, llevan ventaja en esta parte á los establecimientos oficiales, como poco ha lo de-

ciamos de todos los colegios privados. Ya no parecerá extraño según esto que, ofreciendo tales establecimientos las mejores garantías en cuanto á la formación intelectual, religiosa y moral del niño, sin desmerecer por ello en los exámenes públicos, obtengan la confianza de los padres de familia con preferencia á otros, y se vean en ocasiones en la necesidad de rehusar las peticiones de alumnos que se les presentan, y que ya no pueden caber en sus clases ó en sus victoriosos.

He aquí un testimonio relativo á la concurrencia de alumnos á un colegio regido por el método antiguo en 1864 y 1865, y que dura todavía en 1887. El testimonio es del conocido León Taxil, quien en las "Confesiones de un exlibrepensador, „ se expresa en estos términos: " Mongré es un colegio libre perteneciente á la Compañía de Jesús. El colegio puede contener hasta seiscientos alumnos. En cuanto al nivel de los estudios, es de los más elevados. Los jesuitas han adoptado un método de enseñanza que es á mi juicio el mejor de todos. Entre ellos el niño no cambia de Profesor cada año, como se suele practicar en los demás colegios, sino que un mismo Padre se encarga de sus alumnos desde las clases más elementales hasta las superiores. De este modo, el niño, conservando siempre el mismo maestro, traba-

ja con más gusto, y por otra parte el Profesor, conociendo á fondo las aptitudes especiales de su alumno, lo guía mejor á través de las dificultades de la instrucción. — Así los alumnos afluyen á los jesuitas. Durante los dos años que yo pasé en Mongré, el colegio tuvo lleno completo. Había allí alumnos internos venidos de las cuatro partes del mundo. En cuanto me acuerdo, Italia y Portugal eran las naciones mejor representadas numéricamente; pero entre mis compañeros se encontraban también niños hasta de Batavia, de Sydney y de Nueva Orleans.,,

Notaremos además que al verificarse en Francia los inicuos decretos de expulsión de 1879, las corporaciones eclesiásticas docentes, las cuales en general ajustan su enseñanza al método antiguo, contaban en sus colegios con 76.816 escolares, siendo así que en todos los establecimientos del Estado juntos no había más que 75.200.

En confirmación de la misma verdad, de que no disminuyen los alumnos ni muere de consunción el colegio por seguir el sistema antiguo, reproduciremos las cifras que señalan el movimiento de algunos de los colegios de donde antes hemos tomado datos comprobantes del resultado de los exámenes. La diferencia que se observará entre estos números y los de los niños presentados á examen proviene de que

habiendo en tales colegios clases preparatorias antes de comenzar los cursos oficiales, y siendo estas clases numerosas, el número absoluto de alumnos existentes en el colegio es siempre notablemente mayor que el de los que dan examen oficial.

## NÚMERO DE ALUMNOS

CURSOS.	COLEGIO Santo Domingo en Orihuela.	COLEGIO del Sagrado Corazón en Barcelona.	COLEGIO del Salvador en Zaragoza.	COLEGIO de San Ignacio en Manresa.
1875 - 1876	137	»	126	»
1876 - 1877	184	»	170	»
1877 - 1878	195	»	175	193
1878 - 1879	148	»	172	263
1879 - 1880	156	»	180	246
1880 - 1881	114	»	156	300
1881 - 1882	116	98	136	273
1882 - 1883	110	154	150	277
1883 - 1884	180	198	155	290
1884 - 1885	136	214	158	296
1885 - 1886	139	272	224	300
1886 - 1887	148	310	269	280

La experiencia, según esto, nos comprueba de la manera más terminante que los colegios regidos por el antiguo sistema, así como no sufren detrimento en la preparación de sus alumnos para los exámenes oficiales, así tampoco sienten disminución en el número de discípulos que concurren á sus aulas.

## § IV

Con lo que hasta aquí llevamos dicho hay más que suficiente para responder á la dificultad que estamos examinando. Pero á mayor abundamiento, vamos á mostrar con algunos hechos cómo los colegios que siguen el método antiguo, no sólo pueden preparar muy bien y sacar adelante sus alumnos en circunstancias normales, sino que aun en circunstancias extraordinarias están mejor dispuestos que otros establecimientos para resistir cualquiera prueba.

Bien conocido es lo que puede y suele suceder en tribunales de exámenes como los oficiales, atendida la fragilidad y miseria humana; cuántos desahogos del mal humor, cuántas preguntas quisquillosas, cuántas ocurrencias del momento ó rarezas en el modo de apreciar la importancia de las cuestiones hacen del examen un juego verdaderamente aleatorio, sobre todo si versa acerca de variedad de materias. Pero si á todo esto se agrega la envidia, las pasiones rencorosas no dominadas y á veces harto mal disimuladas en los examinadores, y lo que peor es, el espíritu de las sectas impías

y de las sociedades secretas, que es el más feroz de todos los fanatismos; no hay palabras con que ponderar la dificultad, ó mejor la imposibilidad de salir airoso de un examen. Allí está el examinador que recibe y trata con fingida cortesía al Director del establecimiento ó al profesor del alumno, y empezando á regocijarse con el esperado triunfo echa sobre su víctima una mirada indagadora. Empieza sus preguntas con insidiosa cautela, atisbando el momento en que logre sorprender cualquier pequeño desliz para exagerarlo y abultarlo y hacer así perder la serenidad al indefenso examinando, que ha de pasar por aquella tortura, y comprender que la más leve equivocación compromete para él todo el trabajo de un año de estudio afanoso y asiduo trabajo. Si en efecto yerra, el examinador le mantendrá en aquel mismo terreno donde una vez resbaló, y multiplicará las preguntas para que se repitan las caídas, convidará á todos á que noten lo absurdo de las respuestas y la supina ignorancia del estudiante, y aun á veces la achacará á la ineptitud de sus maestros. Si responde con acierto, al verle que trata de cosas particulares, le interrumpirá para obligarle á que exponga ideas y teorías generales; si en el terreno de las teorías le siente fuerte, le hará bajar á detalles y pormenores; y siempre será cierto que el alumno es in-

capaz de adivinar la intención del examinador y de emplear los medios para satisfacerle. Y no es extraño, cuando la única manera de satisfacerle es responder de manera que la malevolencia encuentre un fundamento, siquiera sea despreciable, en que apoyar la reprobación y la censura y descrédito, así del alumno como del colegio en que se ha educado.

Pero, si á pesar de todos los medios puestos en juego, el alumno se mantiene sereno y con firmeza desafía cuantas artes sugiere la malevolencia, y no hay nada de que asirse en sus respuestas, se empleará el recurso de prolongar el examen, á veces sin término ni medida, con la esperanza de que en un largo espacio de tiempo será imposible que no se deslice alguna palabra menos propia ó alguna respuesta menos exacta. Para completar la obra, al rechazo de los alumnos del establecimiento objeto del odio corresponde el examen de otros alumnos cualesquiera, los cuales bien ó mal que hayan respondido, no sólo serán aprobados, sino que serán objeto de la admiración de los examinadores y *los dejarán altamente complacidos*.

Todos saben cuán aspera cosa sea pasar por un examen, cómo la zozobra que produce la incertidumbre del resultado turba á veces la operación del entendimiento; y el Profesor observa muchas veces con asombro la verdad de

la máxima vulgar de que en el examen apenas muestra el examinando ni la mitad de lo que sabe. Pues ¿qué resultado ha de esperarse si á esta inquietud, originada de la misma naturaleza del acto, se le añaden las circunstancias que acabamos de enumerar? Semejante modo de proceder causa en el ánimo de quien lo presencia un sentimiento de justísima indignación mezclada con profunda repugnancia por el abuso tan inicuo que se hace de la posición de examinador. Y en el alumno es poderoso para originar tan gran turbación, que apenas se comprende cómo haya un solo niño que se presente al examen y en él conserve la serenidad, salvándose así de la inevitable reprobación que en caso de llegar á turbarse le amenaza.

Lejos de nosotros el aseverar que tales sean las disposiciones comunes de los examinadores oficiales: antes por el contrario, reconocemos con gusto que hay muchos de los que desempeñan este cargo que son personas de recta intención, deseosos de hacer justicia al mérito donde quiera que lo encuentren, y que especialmente cuando se trata de aprobar al alumno ó reprobárselo obligándole á emplear nuevamente el tiempo y los recursos de la familia para seguir adelante, toman en cuenta las observaciones del Profesor, quien mejor que nadie se halla en estado de conocer el caudal de